

XI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2015.

De Castas y Castos. Aportes para un análisis de la opinión pública y del sistema de partidos políticos españoles (2011-2015).

Patricio Talavera.

Cita:

Patricio Talavera (2015). *De Castas y Castos. Aportes para un análisis de la opinión pública y del sistema de partidos políticos españoles (2011-2015)*. XI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-061/903>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

De Castas y Castos. Aportes para un análisis de la opinión pública y del sistema de partidos políticos españoles (2011-2015).

Maestrando Patricio G. Talavera (UBA/UNTREF)

Mail: pgomeztalavera@gmail.com

Aproximándose a los 40 años del acuerdo constitucional de 1978, España se encuentra sumida en una crisis social y económica que altera profundamente los contornos de su opinión pública, y por tanto, de su sistema de partidos políticos. Este trabajo apunta a analizar las características de dicha evolución, y determinar, en base a sondeos demoscópicos locales y nacionales, las transformaciones y continuidades en las preferencias de la opinión pública, mutación lealtades partidarias. Por otra parte, también se analiza el rol de los partidos políticos, y sobre todo, la emergencia de nuevas formaciones políticas, tales como Podemos, Ciudadanos, Vox, Barcelona en Comú y Ganemos, con sus potencialidades y condicionantes. Se busca determinar la transformación de las bases electorales de los partidos, delineando las razones y estímulos del electorado en el apoyo hacia formaciones políticas específicas. Por último, se evaluará la naturaleza de la reconfiguración electoral de los partidos políticos, y sus perspectivas.

Como la gran mayoría de las investigaciones, este trabajo comienza con una pregunta: ¿Cómo el electorado que engendró a uno de los bipartidismos más estables de Europa (el encarnado por el PP y el PSOE¹), se ha fraccionado en un mosaico multicolor de formaciones de diverso cuño y origen en las municipales de mayo del año 2015? La primera, se corresponde a un análisis somero de las características fundamentales, en términos electorales, del bipartidismo encarnado por el PP y PSOE entre 1989 y 2011, para comprender algunas razones las cuales finalmente redujeron drásticamente su cuota de influencia. Luego abordaremos la segunda instancia de análisis, la cual corresponde al núcleo central de la presentación, en tanto la emergencia de movimiento sociales finalmente se tradujo en la generación de fuerzas alternativas las cuales lograron un éxito relativo en el ámbito de la competencia interpartidaria en la arena subnacional. Analizaremos especialmente dos casos específicos, los cuales serán enfocados en perspectiva comparada: se trata de Podemos, cuyo liderazgo corresponde en la actualidad a Pablo Iglesias, y a Ciudadanos, cuya dirección es ostentada por Albert Rivera. Para el análisis se

1 Siglas de Partido Popular y Partido Socialista Obrero Español.

tomarán datos de sondeos demoscópicos y estudios específicos, a la vez que se procederá al análisis de las implicancias de las elecciones municipales del 24 de mayo de 2015. Finalmente, la última instancia, donde se resumirá las conclusiones de nuestro análisis, con el objeto de brindar herramientas de comprensión sobre el actual estado de la opinión pública y el sistema de partidos políticos españoles, y su interrelación.

Desde la contundente derrota de la Unión de Centro Democrático de Adolfo Suárez en 1982, el Partido Socialista Obrero Español (PSOE) y el Partido Popular (PP) han construido en forma paulatina uno de los bipartidismos más estables del continente europeo. El período que abarca desde el inicio de la llamada “Transición democrática”, en 1976, con el advenimiento al gobierno de Adolfo Suárez, hasta las elecciones que consagran la segunda mayoría absoluta del Partido Popular en su historia, en 2011, se divide en cinco etapas fundamentales. La primera, que ubicamos entre 1977 y 1982, se caracteriza por un bipartidismo relativamente estable entre la Unión de Centro Democrática (UCD) de Adolfo Suárez y el Partido Socialista. A partir de 1982 y por lo menos hasta 1993, se consolida una predominancia del PSOE, que mantiene por tres legislaturas consecutivas la mayoría absoluta en el Congreso de los Diputados. Finalmente, se reingresa en una fase de bipartidismo competitivo entre 1993 hasta la actualidad entre el PP y el PSOE. En este sentido, se observa la estabilización del voto al Partido Popular, por lo menos desde 1993, cuando José María Aznar consolida su liderazgo, en torno a los diez millones de votantes, con un PSOE logrando fidelizar electores a través del tiempo en una marca tenuemente inferior, fluctuante entre 10 y 8 millones de votos, exceptuando las elecciones de 2011, donde el voto castigo golpeó duramente a la candidatura de Alfredo Pérez Rubalcaba, quien obtuvo, tanto en voto, como en bancas y porcentajes, guarismos peores que los logrados en 2000 por el sucesor de Felipe González, Joaquín Almunia. A partir de principios de los años noventa, se observa una tendencia a la declinación del voto favorable al PSOE, en tanto va perdiendo presencia en municipios y Comunidades Autónomas, tendencia sólo frenada por la emergencia del liderazgo de Rodríguez Zapatero en el Congreso del año 2000 y el efecto electoral de la Guerra en Irak y los atentados de Atocha, en marzo de 2004. Hasta ese momento, el PSOE venía retrocediendo (de hecho, a nivel autonómico esa tendencia no tuvo una reversión sostenida en el tiempo, con saldos inconstantes de avances y retrocesos), nucleándose en un voto duro, limitado en muchos casos a

los electorados inferiores a 50 mil habitantes, con fidelización profunda sólo en Barcelona, Extremadura y Andalucía, y con retrocesos sostenidos en capitales emergentes como Madrid o Valencia.

Gráfico 1. % de voto por partido político para elecciones generales, 1977-2011

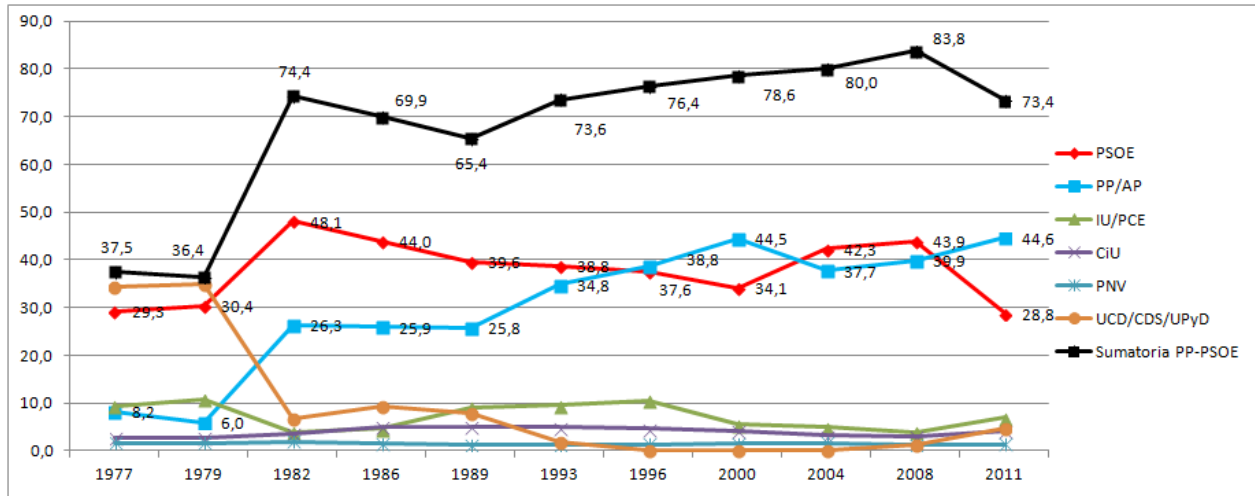
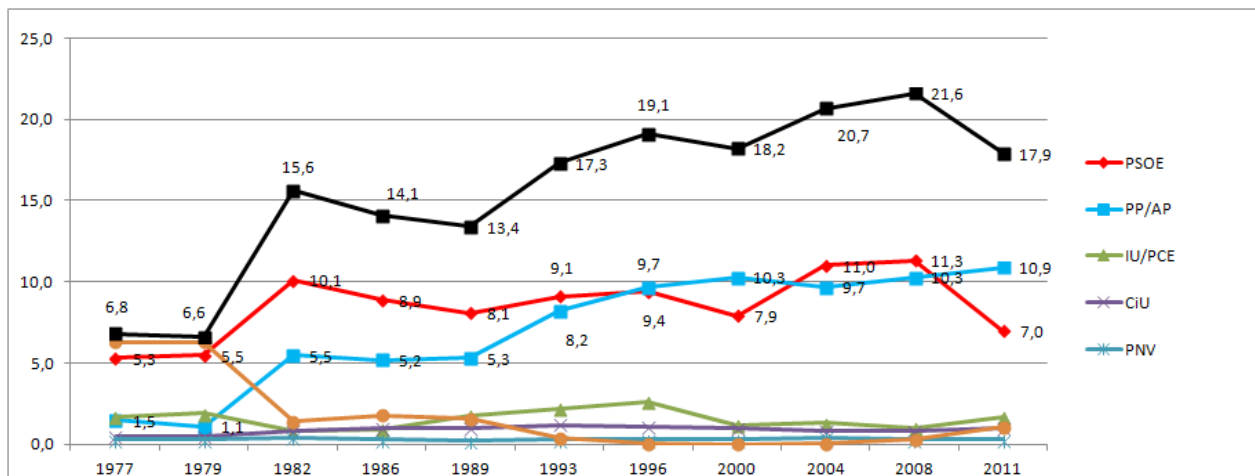


Gráfico 2. Cantidad de votos (en millones) por partido político para elecciones generales, 1977-2011



Un número importante de autores ha coincidido en señalar la estabilización de su sistema de partidos políticos luego de 1982 y sobretodo luego de 1993 (Gunther, Sani & Sabad, 1986; Morlino, 1998; Gunther & Montero, 2001; Oñate & Ocaña, 2002; Gunther, Montero & Botello, 2004, pp. 259-279; Pallares, Fraile & Riba, 2007). Pero la estabilización del voto, si se hace énfasis estrictamente en la volatilidad electoral, puede enmascarar discontinuidades, de la misma manera que encubre la gestación de nuevas formaciones o realineamientos en el seno de electorados específicos (Bartolini, 2002, p.94). Por otra parte, en una característica no menor, hemos de resaltar que desde 1977, el PSOE ha contado con un competidor desde la izquierda (Izquierda Unida) lo que, por lo menos desde 1993 con el fracaso del CDS de Adolfo Suárez, no ha contado el Partido Popular. Esto es especialmente significativo para comprender el derrotero electoral posterior del partido fundado por Manuel Fraga, y sobre todo, para comprender su relación con sus votantes. El rol de la abstención, durante este período, fue fundamental, por otra parte, para comprender los ascensos y descensos del Partido Socialista, manteniendo en el tiempo ambas variables una fuerte correlación, lo que no es extrapolable a elecciones de tipo autonómico y municipal (Katz & Mair, 1993). En el presente trabajo, la importancia de este apartado reside en la distinción de los determinantes de los electorados de los partidos mayoritarios, el Partido Popular, y el Partido Socialista. En ese sentido, revalorizamos los trabajos de Torcal y Medina (2007), los cuales han calculado el índice Labda para determinar el clivaje social del voto, tomado de Lachat (2003, p.8 y 2004, p.94), el cual a su vez representa una adaptación del índice kappa, propuesto con anterioridad por Brooks y Manza (1997). El beneficio del primer índice radica básicamente en que corrige las distorsiones del kappa, el cual daba el mismo peso a todos los grupos sociales en un momento determinado, otorgando igual gravitación a todas las series de polarizaciones posibles (siendo lo mismo la polaridad PP-PSOE, que la IU-PSOE, por caso), lo que implicaba una grave distorsión en sus resultados finales. Lo que demuestra el análisis de Torcal es un creciente proceso de institucionalización de los partidos políticos españoles a partir de 1986 y por lo menos hasta 2000, siendo que a partir del año 2004 comienza a percibirse un solapado proceso de desinstitucionalización de los mismos, con una fuerte pérdida de anclaje social del voto. La auto identificación izquierda-derecha es el principal motivo de anclaje del votante durante ese período (1986-2004), seguido a gran distancia por la religión y la pertenencia de clase. Dicho esto, queda de manifiesto que los problemas de fidelización e inserción electoral anteceden en mucho a la crisis económica acaecida desde finales

de 2007, y es por tanto, muy anterior al ciclo de ajustes económicos aplicados por los gobiernos de los dos partidos mayoritarios.

En este sentido, las mutaciones en el sistema partidario exceden largamente la matriz económica, y su motivación debe ser leída desde nuestro punto de vista, bajo el prisma partido de varios factores correlacionados y superpuestos:

- a) Crisis del rol mediador de la corona
- b) La cuestión territorial
- c) Corrupción en el sistema de partidos
- d) El problema de la representación

En el primer aspecto, las tensiones políticas a partir de la segunda legislatura de José María Aznar comenzaron a plantear situaciones de reclamo sobre el rol arbitral destinado en la constitución a la corona. El rol del rey, fortalecido por su propia práctica política para cancelar el golpe de 1981, y su habilidad posterior para zurrir consensos simbólicos entre los líderes territoriales del Estado, se vio beneficiado por la construcción de una figura por arriba de los partidos políticos con altos grados aceptación. Las tensiones políticas derivadas de los atentados de Madrid, entre el PSOE y el PP, implicaron también una sobrecarga sobre los mecanismos de equilibrio y cohesión institucional, en tanto aparecieron nuevas demandas de arbitraje (Cataluña, por ejemplo) que excedían las atribuciones del Rey, el cual, en paralelo, comenzaba a ver afectada su imagen por escándalos vinculados a su vida privada, mientras que el paso de los años marcaba un deterioro de su salud, lo que le impedía cumplir un rol políticamente más activo. En segundo lugar, la cuestión territorial, históricamente vigente desde Cataluña, comenzó a agravarse con la declinación de la influencia de un articulador político fundamental, Jordi Pujol, el cual pactó la estabilidad de los gobiernos democráticos españoles entre 1993 y 2000, con su partido, Convergencia i Unió (CiU). El agravamiento de las tensiones por la sucesión del dilatado mandato de Pujol (23 años, entre 1980 y 2003) entre los dos componentes de la federación (Convergencia Democrática de Catalunya, CDC, nacionalistas de derecha, liderados por Artur Mas y el hijo de Pujol, Oriol Pujol, y Unió Democrática de Catalunya, socialcristianos liderados por el veterano Josep Antoni Duran Lleida) y por la relación con España –agravada por el

discurso antinacionalista practicado desde 2000 por el PP- si bien instalaron al catalanismo como vector ideológico central en la política de la región, implicaron el debilitamiento de CiU, el cual vio muchos de sus votos refugiarse o en el centroizquierda catalanista (el Partit dels Socialistes Catalans, PSC, filial catalana del PSOE) cuando no implicaba un directo viraje al independentismo radical de Esquerra Republicana de Catalunya (ERC), que consiguió, bajo gobiernos populares, en 2003 y 2012, las mejores votaciones de su historia a nivel autonómico.

En tercer lugar, el afloramiento de los casos de corrupción tanto en las estructuras del PSOE (los ERE andaluces, la Operación Pokémon) y del PP (Caso Bárcenas, Operación Púnica) implicaron un debilitamiento de la relación con sus votantes, en tanto los casos sobrevinientes demostraron prácticas estructurales y no corrupciones aisladas o individuales.

Por último, la crisis fiscal del Estado español, implicó una revisión de la estructura y diseño del mismo Estado, en tanto salieron a la luz las duplicaciones administrativas a nivel nacional, autonómico y municipal. Afloraron cuestionamientos sobre los modelos de financiación local y la misma existencia de instituciones como las Diputaciones y el Senado, así como existieron planteos que apuntaban a la razón de ser de autonomías sin una identidad cultural tan definida como Cataluña, Galicia y el País Vasco, que sin embargo tenían una dimensión institucional similar a aquellas. Por otra parte, el sistema electoral español tiende a la sobrerrepresentación de lo rural, facilitando el predominio de estructuras establecidas por sobre agrupaciones con menor inserción de corte más urbano.

Si las políticas de contención fiscal aplicadas por la administración de José Luis Rodríguez Zapatero a partir del 2010 alejaron votantes del PSOE, el mantenimiento de dichas políticas por el gobierno del Partido Popular replicaron la situación con el votante independiente, además de alejar votante conservador en tanto vio aumentar los impuestos directos, lo que contradecía la tradición de política fiscal defendida bajo las anteriores legislaturas por el PP. Ambos recorridos implicaron tenues desplazamientos hacia partidos menores, desde el PP hacia Unión Progreso y Democracia (UPyD), el partido de Rosa Díez fundado por Alberto Savater, como en la izquierda, desde el PSOE hacia Izquierda Unida (IU), liderada por Cayo Lara, lo cual impactó en los resultados de las elecciones autonómicas celebradas en pleno proceso de austeridad. El PSOE se vio privado de su mayoría absoluta en Andalucía, la cual mantenía desde 2000, mientras que el PP no logró conquistar dicha comunidad e Izquierda Unida se transformó,

en marzo de 2012, en la llave del gobierno andaluz; los nacionalistas catalanes, imbuidos en pleno proceso soberanista tras el fracaso de la propuesta de pacto fiscal en Madrid, vieron perder representación parlamentaria frente a fuerzas más radicales, nacionalistas de izquierda, como ERC y la Candidatura de Unitat Popular (CUP). El PSOE por su parte, perdió el gobierno en Galicia en 2009, y padeció un serio descalabro en 2012. El gobierno de “pacto constitucional” entre PP y PSOE en el País Vasco se derrumbó en 2012, volviendo a triunfar en las elecciones el Partido Nacionalista Vasco (PNV), gobernante hasta 2009.

Dichas experiencias, las cuales se suman al voto fraccionado ocurrido en Asturias, se transformaron en el preludio de la emergencia de nuevas formaciones, entre ellas Podemos y Ciudadanos, entre las elecciones europeas de 2014 y principios de 2015. ¿Pero cuáles son las características de estas nuevas formaciones? ¿Cuáles son sus orígenes y estructuras?. Son exclusivamente hijas

Para ese análisis, debemos hacer una doble distinción, entre organizaciones de carácter local y otra de alcance nacional. En ese sentido, se ha instalado la percepción de que los partidos políticos de nuevo cuño son producto del malestar de la crisis económica fundamentalmente, que volatiliza la fidelidad con las estructuras partidarias, en especial PP y PSOE, las cuales conforman un bipartidismo que se juzga como condenado a la extinción gradual. En este sentido, afirmamos que la extinción señalada esta lejos de ser un hecho verificable, frente a lo cual proponemos la visión de un debilitamiento de la adhesión a esos partidos tradicionales. En segundo lugar, la ligazón entre el hecho económico y la emergencia de partidos políticos como Podemos, de Pablo Iglesias, y Ciudadanos, de Albert Rivera no es lo lineal que se suele apuntar (Podemos vio mejorar su votación en mayo de 2015 en regiones con creación de empleo). Además, las nuevas formaciones han conservado en su seno características que los emparentan con las agrupaciones tradicionales.

Las actualidad prefigura un escenario completamente inédito, solo comparable con las municipales de 1931 y 1979, por la preponderancia de nuevas fuerzas de izquierda en los principales centros urbanos, con un añadido: la clave generacional. Mucho más que en anteriores elecciones, las generaciones más jóvenes, las que padecen más la desocupación y recuerdan menos la mística de la Transición democrática, difieren radicalmente de las generaciones más maduras. El PSOE y el PP tiene graves problemas de inserción electoral entre los que nacieron

luego de 1975. Aunque el voto a Ciudadanos y Podemos no es especialmente mas formado que el voto al PSOE, si varía en su edad, lo que constituye un dato nuevo de la política española. Dicha novedad excede la polaridad izquierda-derecha, y es cruzada por múltiples problemáticas como cambio radical-cambio moderado, pacto-ruptura, etc., etc. La protesta identitaria, se cruza con la social y con la antipolítica. Dicha situación podría explicar candidaturas como la cabeza de lista de Ahora Madrid (marca de Podemos en Madrid y actual regidora de la capital española), la ex jueza Manuela Carmena, de 71 años. Los “niños de la guerra”, nacidos antes de 1939 (12% del censo electoral), y los “niños de la autarquía”, nacidos entre 1939 y 1958 (25% del censo electoral), sostienen opciones más tradicionales de voto, en tanto que los “baby boomers” de los años 60 (27% del censo electoral), conservadores abiertos a la reforma, y los nuevos votantes (posteriores a 1975, 35% del censo electoral) se coaligan para contestar el pacto de convivencia establecido por el sistema edificado en la Transición.

Para determinar las características del elector, nos basaremos en las mediciones realizadas por la empresa Metroscopia, en abril de este año, donde queda determinado claramente las características formales de los votantes del Partido Popular, el PSOE, Ciudadanos y Podemos. En este sentido cabe señalar que en un sistema político en plena mutación como el español, las fuerzas minoritarias, sobre las cuales reposaban las posibilidades de alternativa electoral a los partidos tradicionales, como Izquierda Unida y UPyD, se han visto sometidas a la fuerza de la emergencia de los dos nuevos actores partidarios, y hoy se encuentran padeciendo un proceso de extinción gradual. En el caso de Izquierda Unida, las elecciones municipales de mayo de 2015 dejaron a la formación liderada por el Partido Comunista de España (PCE) con casi 400 mil votos menos que cuatro años atrás. Entre tanto, UPyD sufrió fuga de votos no sólo hacia Ciudadanos sino también “voto útil” hacia el PP y el PSOE, pasando de más de 465 mil votos en las municipales de 2011 a la mitad: 232 mil sufragios en los comicios de 2015. A continuación se encuentran los gráficos por edad y situación laboral.

Grafico 1. Voto por franja de edad. Fuente: Metroscopia

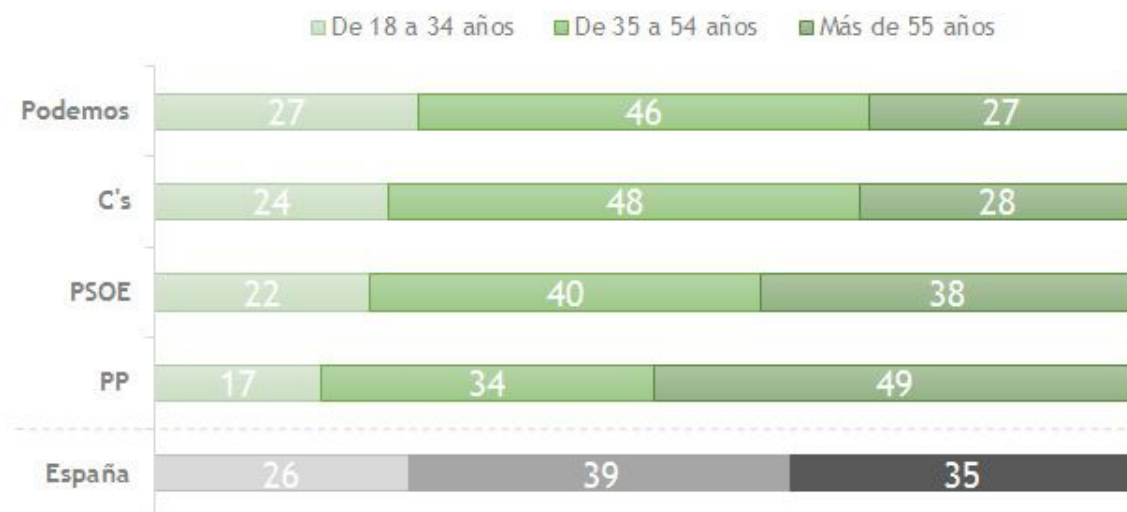
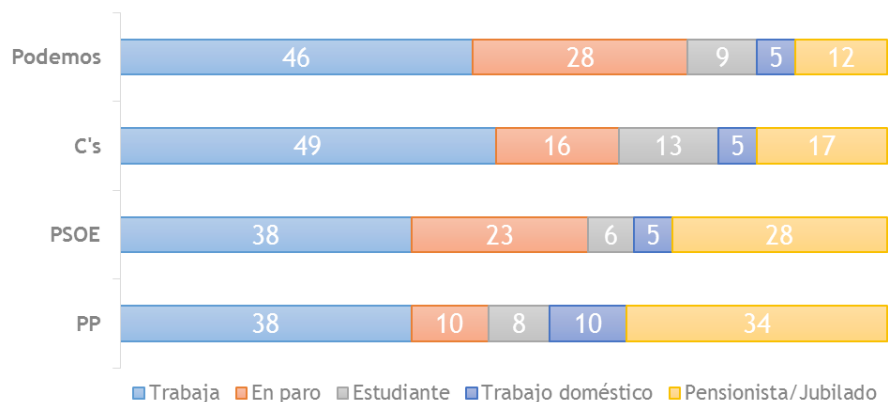


Grafico 2. Promedio de edad de votante por formación. Fuente: Metroscopia, abril 2015



Gráfico 3. Votante por situación laboral por formación. Fuente: Metroscopia, Abril 2015



A partir de estas indagaciones, se percibe claramente la división generacional entre formaciones, que mantiene a favor del Partido Popular y el Partido Socialista la franja etaria de mayor edad, la cual predomina en todas las comunidades autónomas (específicamente los mayores de 65 años) salvo en Madrid, donde la tendencia se modera, mostrando un electorado tenuemente más joven. También se modera cuando se analiza el electorado del PSOE, el cual padece el envejecimiento del electorado del PP, pero de manera menos acentuada. Las dos generaciones más antiguas señaladas con anterioridad pertenecen a un historial de autoidentificación ideológica más nítida entre izquierda y derecha, entre PP y PSOE, y están más habituados a una menor variabilidad en la rotación de los elencos gobernantes. Las mismas tendencias también conocen variaciones regionales: por ejemplo, en Asturias, el PSOE logra el 15% de intención de voto sólo con el apoyo de los mayores de 55 años. Ciudadanos y Podemos tienen un mayor nivel de inserción en zonas más urbanizadas, con énfasis en jóvenes y electorado de mediana edad, como demuestran los gráficos 1 y 2. La franja de entre 35 a 54 años es la franja que se encuentra más sobrerrepresentada (con respecto a su distribución en la población electoral total) entre los partidos con posibilidad de representar opciones de reforma, incluyendo en este planteo al PSOE bajo el liderazgo de Pedro Sánchez. En cuanto a la matriz del voto a las nuevas formaciones, los sondeos demoscópicos estaría marcando que la situación laboral personal no sería un factor estrictamente determinante, en tanto como marca el gráfico 3, tanto Podemos como Ciudadanos tiene un fuerte anclaje en el votante que actualmente se encuentra laboralmente activo, aún, cuando en el caso de Podemos, sea el partido con mayo inserción entre desempleados.

¿Son estructuras estrictamente nuevas? En líneas generales, sí, pero, como también es normal, se presentan características de la política tradicional. En el caso de Podemos, la concentración de la capacidad de decisión ejecutiva en su secretariado, el cual recurrentemente ha buscado colocar candidatos en las direcciones regionales². En el caso de Ciudadanos, un estructural problema de selección de candidatos que implica la reincorporación de cuadros dirigenciales de partidos tradicionales que generan tensiones y que complejizan la presentación de la agrupación en el marco de un discurso renovador de la política. Por último, la emergencia de plataformas también plantea problemas de logística partidaria, cohesión y dirección. En el caso de la formación de Albert Rivera, Ciudadanos, su gestación no es estrictamente nueva, ya que lleva en política local en Cataluña casi diez años, desde su primera presentación, en las elecciones autonómicas del año 2006. Su emergencia y trayectoria ha implicado una apuesta ideológica específica. En tanto el catalanismo se ha transformado en la “estructura de sentimiento” político predominante en Cataluña, en términos de Raymond Williams, en paralelo al aumento de la conflictividad con respecto al sistema constitucional español, Ciudadanos fue creciendo como una oferta en Cataluña para catalanes mayormente opuestos al modelo de “inmersión lingüística”³ establecido desde el pujolismo, al discurso identitario, con una propuesta liberal en lo político y en lo económico, contrarrestando el nacionalismo con un discurso a favor de la globalización y de la disolución de las fronteras nacionales. De esa manera, creció hacia el electorado castellanoparlante, de centro-derecha moderada, que enfatiza el discurso anticorrupción y social como manera de sobreponerse frente a la expansión del eje identitario en el debate político. Progresivamente, se reveló como una clara competencia al PP en el ámbito catalán: entre los que peor valoraban la gestión del nacionalista Artur Mas en términos económicos, había una clara predilección de voto a Ciudadanos y al PP. De esa manera, el partido de Rivera obtiene tres escaños en 2006, con menos de 90 mil votos, para saltar luego a más de 100 mil votantes en 2010 y a 275 mil sufragios en 2012, en este último caso triplicando su bancada en el *Parlament* catalán. Luego de lanzar a escala nacional el “Movimiento Ciudadano” en 2013, Ciudadanos logró expandirse en velocidad record, logrando en 2015 un promedio de 21 afiliaciones por día en enero de 2015, logrando para ese momento casi 7 mil afiliados (que se transformarían en 20 mil aproximadamente en mayo). La expansión ocurrida desde finales de

2 “Pablo Iglesias copa el poder autonómico de Podemos”, Diario La Nueva España, 14-2-2015

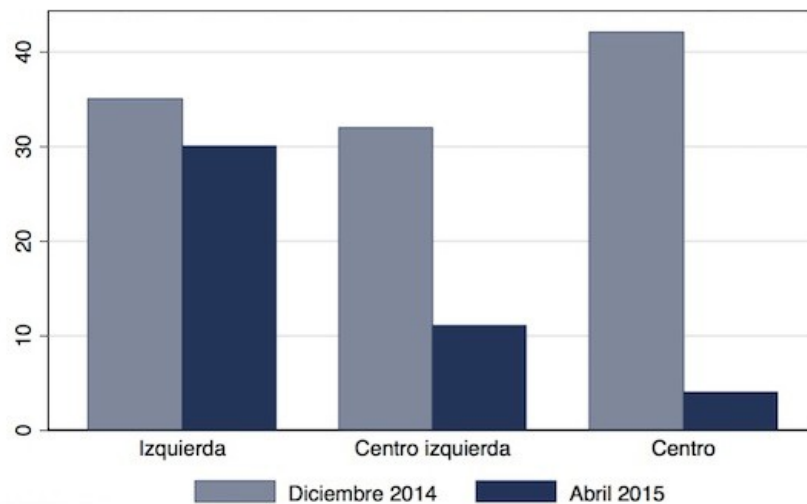
3 Modelo educativo que implica la jerarquización del catalán por sobre el español al considerarlo lengua más débil.

2014 implicó en muchos casos graves problemas organizativos y de selección de candidaturas. Una denuncia presentada por el diputado nacional Carlos Martínez Gorriarán, de UPyD, Ciudadanos incorporó aproximadamente a 400 concejales en toda España, los cuales habían ganado su escaño por otras siglas, violando el Pacto Nacional Antitransfuguismo vigente en España⁴. En Valencia, Ciudadanos incorporó al ex ministro de Felipe González Andoni Asunción y al ex ministro de Aznar y ex presidente de la Comunidad, Eduardo Zaplana. La lideresa actual en Valencia, Carolina Punset, fue concejala de gobierno con el PSOE y el PP en distintos momentos, e incluso fue por algunos meses militante de UPyD. Lo misma para su actual número dos, Alexis Marí, ex coordinador de UPyD en Valencia y ex militante del PP. El líder del partido en Mislata, Chema González Murgui, militó en cuatro partidos distintos antes de su incorporación a Ciudadanos. En Barcelona, Carolina Mejías, cabeza de lista municipal, fue portavoz del bloque parlamentario municipal del PP concejala por más de 20 años. En la Comunidad de Madrid, 7 de los 17 primeros puestos de la lista a la Comunidad son ex cargos de otros partidos. En Móstoles, Madrid, directamente un militante del PP fundó Ciudadanos sin siquiera desafilarse. En Andalucía, el cabeza de lista autonómico Juan Marín, militó en PP, PSOE y en el regionalista Partido Andalucista. En Extremadura, la líder de Ciudadanos María Domínguez fue militante del PP y del regionalista UPEX. Los problemas a la hora de establecer criterios de ingreso generaron grandes conflictos internos: la dirección nacional se ha visto obligada por sucesivos escándalos a disolver su filial en La Coruña (Galicia). En Getafe, el copamiento de la dirección del partido por militantes de extrema derecha provenientes de la agrupación Falange Española provocó la intervención de la Ejecutiva federal. Similares situaciones se dieron en Móstoles, León y Asturias en el primer cuatrimestre de 2015. La situación de Podemos, en términos de estructura tampoco fue demasiado diferente, y en numerosas ocasiones generó conflictos internos como los ocurridos en su federación madrileña, complejizó definiciones políticas como en Asturias (permitiendo por la abstención el gobierno del conservador Foro Asturias en Gijón) e implicó la salida de dirigentes como Juan Carlos Monedero, uno de sus fundadores. En enero de 2015, la desorganización interna abrió una crisis debido a la desactualización del censo de afiliados y la gestión del proceso de votaciones en manos de la empresa Agora Voting a la hora de votar autoridades partidarias locales. Todo ello implicó acusaciones de “pucherazo” (fraude electoral)

⁴ “Ciudadanos y UPyD se reprochan mutuamente no haber llegado a un acuerdo”, Radio Televisión Española, rtve.es, 21-11-2014.

en Tudela (Navarra) Alhaurín de la Torre (Andalucía) y Ermua (Euskadi), a favor de dirigentes partidarios del secretario general nacional, Pablo Iglesias⁵. En Todo esto se conjuga con dificultades en la estructuración del discurso político, en tanto la dirección de Pablo Iglesias no ha renunciado a recabar votos en varias franjas ideológicas constituyendo un “catch all party”, constituyéndose como un partido “populista” o simplemente “pop” en la terminología usada por Mazzoleni y Sfardini (2009). La emergencia de Ciudadanos ha complicado por otra parte su ascenso, en tanto fuerza a Podemos, ya no a competir solo con el PSOE por el voto del centro/centroizquierda, sino también con la formación de Albert Rivera. Tomando los datos del GESOP de abril de 2015, se ve claramente cómo Podemos ha perdido capacidad de captación del antiguo votante socialista en coincidencia con la irrupción de la formación naranja.

Gráfico 4. Intención de voto a Podemos entre votantes del PSOE en 2011, según tendencia ideológica. Fuente: GESOP



Conclusiones

Este trabajo apunta a ser un aporte “en tiempo real” de la que quizás sea la más extraordinaria mutación del sistema de partidos desde la restauración democrática, en 1977. Por tanto, el análisis es imperfecto y pasible de sufrir mutaciones desde las características actuales

⁵ “Acusaciones de “pucherazo” por la supuesta emisión de más votos”, El País, 2-1-2015.

descriptas, y de ahí lo preliminar de las observaciones que se desarrollan en estas páginas. El derrumbe de todas las instituciones que sostenían las certezas constitutivas del régimen político iniciado en 1978 (la corona, el estado de las autonomías, los partidos políticos, la integración europea, los sindicatos, etc.) combinada con el fin de una etapa de progreso material económico prolongado, implica tensiones sociales que no están encontrando canalización en las formaciones tradicionales, lo que ha potenciado su deterioro (pre existente a la misma emergencia económica) y el crecimiento de nuevas agrupaciones construidas en base a “plataformas” de participación ciudadana, muchas de las cuales han obtenido la victoria electoral y se han hecho con importantes ciudades en las elecciones municipales de mayo de 2015. Los casos más reconocidos han sido los triunfos de Ada Colau y Barcelona en Comú, en Barcelona; Manuela Carmena, y Ahora Madrid; Xulio Ferreiro, en La Coruña con Marea Atlántica o José María González en Cádiz, con Por Cádiz Si Se Puede. En este trabajo creemos aportar, además, elementos para cuestionar que los votos de confrontación con las viejas estructuras sean monopolizados por Podemos, ni que esta formación y Ciudadanos impliquen una renovación radical de la política y un corte absoluto con prácticas pasadas, con la personalización del liderazgo partidario y la consecuente concentración de atribuciones, o el combate al transfuguismo político. También hacemos énfasis en la necesidad de analizar como elemento nuevo de la política española el factor demográfico, planteando una polarización entre franjas etarias y una disolución de la polarización izquierda-derecha en las preferencias del electorado que no conocía símil en elecciones anteriores. Otro elemento que consideramos fundamental es el análisis no solo multinivel de las variables electorales, sino multicausal, en tanto el voto aparece determinado, mucho más que en el pasado, por una gran cantidad de pulsiones cruzadas, vinculadas al voto económico, contra la corrupción, de rupturismo frente a continuidad, de pacto contra confrontación, de identidades nacionales y participación ciudadana. Todo ello permite suponer el advenimiento de una etapa con una demanda de consenso mucho mayor, de revisión de estructuras nacionales y locales, y en definitiva, un replanteo del pacto de convivencia civil que ha mantenido la sociedad española, desde la Transición hasta nuestros días.

BIBLIOGRAFÍA

Onate, Pablo, y Francisco Ocana. 2005. “Las elecciones generales de marzo de 2004 y

los sistemas de partidos en España: ¿tanto cambio electoral?” *Revista Española de Ciencia Política* 13: 159-182.

Onate, Pablo, y Francisco Ocaña. 2002. “Elecciones de 2000 y sistemas de partidos en España: ¿cuanto cambio electoral?” *Revista de Estudios Políticos* 110: 297-336.

Pallares, Francesc, Marta Fraile, y Clara Riba. 2007. “Variables socioestructurales y comportamiento electoral en las elecciones generales españolas. Una perspectiva evolutiva, 1979-2000”. *Revista de Estudios Políticos* 135: 109-158.

Gunther, Richard, Giacomo Sani, y Goldie Shabad. 1986. *El sistema de partidos políticos en España. Genesis y evolución*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.

Gunther, Richard, y Jose Ramon Montero. 2001. “The anchors of partisanship: A comparative analysis of voting behavior in four Southern European democracies”, en P. Nikiforos Diamandourous y Richard Gunther eds., *Parties, politics and democracy*. Baltimore: Johns Hopkins University Press.

Morlino, Leonardo. 1998. *Democracy between consolidation and crisis: parties, groups, and citizens in Southern Europe*. Oxford: Oxford University Press.

Bartolini, Stefano. 2002. “Electoral and party competition: analytical dimensions and empirical problems”, en Richard P. Gunther, Jose Ramon Montero y Juan J. Linz, eds., *Political parties: old concepts and new challenges*. Oxford: Oxford University Press.

Brooks, Clem, y Jeff Manza. 1997. “Social cleavages and the political alignments: U.S. presidential elections, 1960 to 1992”. *American Sociological Review* 62: 937-946.

Sitios consultados

[Www.metroscopia.es](http://www.metroscopia.es)

www.gesop.es